



Camalistas: El movimiento intelectual de este período destaca como de gran valor moral la voluntad de liberación y liberación del intelecto en el seno del movimiento humanista, entre los clases medias urbanas. La conciencia de trabajadores de la cultura, en sentido actual, los inscribe en grupos con caracteres determinantes pero no homogéneos en su valor los grandes problemas nacionales como un directamente relacionado con su vida y actividad, que afectan a las clases trabajadoras de la sociedad. Si el materialismo material en cuanto a su vida humana les es sensible al igual que a los demás miembros de las clases asociadas, los valores morales y espirituales les afectan como a cualquier otro (en especial a los intelectuales del arte y la literatura), porque estos, sin una atmósfera de libertad enriquecedora de la personalidad humana, sin los tesoros de una libre expresión y posición difusora, sin el alcance de los instrumentos y medios creadores (que fueron característicos en algunas épocas de la historia a pesar de las limitaciones que imponían sus propósitos y desamortización), en estos tiempos, reiteramos, es imposible la explosión creadora en cualquiera de las disciplinas humanas "del espíritu".

...los tiempos, que no siempre fue el mayor ni el mejor, tuvo en sus empujes creadores desde la propia Colonia conciencia de este problema, presente en nuestra formación social desde el principio de esta etapa de dominación. América, nuestra América Latina, que es a la que nos referimos, nació al mundo en cada país alumbreada por la voz y la acción de intelectuales de primera magnitud que entrevistaron, entre las brumas coloniales y los remecimientos de la Independencia, la importancia de su gestión reclusiva a través de su obra. Se inscribe en esa vanguardia del gran grupo de los PRECURSORES de las nuevas ideas sobre ciencia, razón, democracia, republicanismo, educación popular, etc. que desde los finales de la Colonia en adelante fueron las antenas del progreso de los siglos XVII y XVIII europeos y recogieron para nuestro mundo las mejores ideas y planteamientos.

Nos honramos en este Congreso al citar algunos nombres de nuestros antecesores que vienen enraizados ya en las que fueran las ideas revolucionarias de entonces. Así el ecuatoriano Santa Cruz y Espejo; el venezolano Simón Rodríguez, a quien se le considera el primer socialista de América; el argentino Mariano Moreno; los cubanos José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz Caballero; la playadeña de colombianos que tiene por iniciador al sabio José Celestino Mutis; el hondureño José Cecilio del Valle; el mexicano José María Luis Mora y muchos más que todavía, a fines del siglo se resumen en el genial José Martí, todos ellos verdaderas antorchas de nuestra futura gran América.

Esta corriente de grandes propulsores que al mismo tiempo fueron valientes denunciadores de las ya precarias condiciones socio-económicas-políticas de nuestra Colonia, encontró en el proceso de la Independencia, en los espíritus posteriores de los constructores (Sarmiento, Hostos, Barrera, nuestro José Pedro Varela, Varona, etc.), y en los reformadores posteriores imbuídos del espíritu moderno de nuestro tiempo y militancia como un José Carlos Mariátegui o un Anibal Ponze, encontró —decimos— la concreción del sentimiento progresista democrático llevado al sacrificio; la militancia, a su máximo sentido científico y la conducta, a menudo al martirio. Valgamos ejemplos de comunistas como el escritor Héctor P. Agostí y el pintor David Alfaro Siqueiros, "hombres prisioneros" y el del novelista haitiano Jacques Stephen Alexis, muerto en las mazmorras de Duvalier.

Casi todos los pensaron no en países, en patrias aisladas, sino que vieron a América (e incluso al mundo) como una sola gran patria, soñando la unidad: de un lado por los desheredados, los detras de la justicia social, y de otro, por los enemigos de las reparaciones a las grandes masas, los avorazados: capitalistas, imperialistas, explotadores; y tuvieron, en consecuencia, el sentido internacionalista de su misión de vencer y mentores. Nuestro propio Rodó, a principios de siglo, se inicia con su Ariel como un mensaje de alerta a toda la América contra la ruina del materialismo utilitario del *homo sapiens*. Y ese concepto geográfico y ese sentido lo justifica, sin fronteras, sus los que están a los que, dirigidos en la mas alta inteligencia, continúan que se sintetiza en el mundo, en el mejor sentido de la gran tradición comunista de América, detras de la cual se levantan las figuras cumbres de su arte y literatura.

manera como buscaban su definitiva independencia, son los únicos que merecen indiscriminadamente el nombre de **americanos**, América Latina está presente y viva en sus problemas cada día más agudizados por las contradicciones: el de sus razas aborígenes, de espaldas a la civilización; el de la tierra, ocupada por un puñado de latifundistas; el de sus materias: petróleo, cobre, estaño, hierro, oro, frutas, materias ganaderas, controladas por los imperialistas; en especial los monopolios embridados en Wall Street; el de sus ambiciones e ideales frustrados por los machivaelismos de una tortuosa política al servicio de los intereses del capitalismo o por la fuerza de sus organizaciones militares que no reparan en medios para imponer sus exigencias. Ojeese la literatura y el arte, de alguna manifestación en América, y los veremos enmarcados de ética, denuncias hasta al hueso de todo ese sucio juego de intereses de la superestructura de estos mundos: vida, costumbres y milagros de estos tiempos pasan por el truma de la novelística, del cuento, del teatro o de la poesía y de la gráfica y plástica y la música, en especial la popular.

El intelectual rodeado por las mismas producciones que el pueblo trabajador; retrato de los vicios asociados a su vida material, limitación a la espiritual y a sus formas de trascendencia y elevación; emociones y destino, maneja un sistema de empujes desde el punto de vista social, que ya ha dejado de ser abstracto. El mundo del individuo que vive en contacto con el mundo del colectivo, se abre a la vida, a la acción, a la lucha.

Los que viven en la zona de guerra, los que son los que vegetan en la zona de paz, los que mueren de espaldas al rumor del pueblo. El compromiso no es un exponente entre los intelectuales, sino, por el contrario, la ausencia de él no es el primer signo de una América ha sido comprometida con su destino. No es el único modo de sostener que los intelectuales de América y los intelectuales de América, con esta, son los que se abren a la vida, a la acción, a la lucha.

dicativa y revolucionaria. Es que comprueban cada día que hasta las afirmaciones más trágicas como la de Gide de que "cuanto más participas en el hombre mejor sirve a la comunidad", o la de Malraux de que "el comunismo restituye al hombre su fealdad", no han perdido vigencia. Sabemos que aún pesa sobre muchos intelectuales las corrientes falsas que ahietaron a éstos es el primer paso para superar la alienación humana, camino que la intelectualidad americana recorre a grandes pasos al resplandir de las hogueras de contradicciones que alumbró las clases poderosas reaccionarias, enajenadas sin redención, a su destino explotador, ya que como señala Marx, la revolución es el único camino para una efectiva forma de superar la alienación. A pesar de ello, el imperialismo, dueño en el poder en la compra y todo tipo de intento de corrupción, maneja sus Quisling, adobos con muchos dólares la debilidad de este hombre no muy fuerte en ideologías políticas. Tarea nuestra, tarea urgente, es la de desenmascarar esta miseria y traer al intelectual a su verdadera existencia histórica.

Esta misma lucha por librarse de la enajenación, es uno de los síntomas más evidentes de que el intelectual americano busca desesperadamente en nuestras filas el camino de su liberación. Y nuestro Partido, con gran comprensión del destino creador del intelectual, está pronto para asumirle más allá de estéticas o formas. Y cada vez lo hará con más ahínco, inteligencia y esfuerzo y por todos los medios prácticos que estén a su alcance, y que otros compañeros sin duda señalarán.

Camaradas: Para los intelectuales valientes, en su hora y en su verdadero papel revolucionario, este Congreso es el una Asamblea de la Dignidad por una Patria Patria como la que soñara nuestro gran jefe Atahualpa.